

843
2

RQ 2216

A 62

S 6

Es propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.



ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

Imitando al autor de *L'Immortel*, empezaremos copiando lo que se lee en el *Grand Dictionnaire universel du XIX siècle*, Larousse por otro nombre, en el artículo *Académie française*:

«Sociedad célebre, que debe su origen al cardinal de Richelieu: pensó el gran político asentar el buen nombre de Francia ante las demás naciones, no sólo en su unidad y en el poderío de sus armas, sino en la influencia de su lengua y de su literatura. En su tiempo, algunos literatos, imitando lo que ya se hacía cuando Ronsard, solían reunirse periódicamente en casa de uno de ellos, Valentín Conrart, para departir sobre asuntos literarios, y el Ministro concibió el proyecto de dar existencia legal á aquella Asociación.

»En 3 de Enero de 1635 la Academia francesa recibió sus estatutos autorizados, y firmados por el rey Luis XIII. Celoso el Parlamento de que la autoridad de las letras se constituyese á su lado dentro del Estado, negóse durante dos años á registrar aquella autorización.

»El fin primordial señalado á la Academia fué el de limpiar y fijar el idioma.

»Cuando la Revolución, sospechosa de monarquismo y acusada de constituir una aristocracia intelectual, la Academia fué suprimida por un decreto de la Convención de 8 de Agosto de 1793, é incorporada en 1795 al Instituto nacional, con el nombre de *Sección de lengua y literatura francesas*. Devolvióle la Restauración la organización que en su origen tuvo, y ni la Revolución de Julio, ni la de Febrero, ni el segundo Imperio, han introducido en ella cambio alguno.

»La primera edición del Diccionario de la Academia apareció en 1694; la sexta, en 1835, y el discurso preliminar de esta última, notable por muchos estilos, es de M. Villeduain.

»La Academia francesa se compone de cuarenta miembros, llamados los cuarenta *Inmortales*: son nombrados por elección, y los candidatos sólo pueden llegar al sillón académico después de haber solicitado personalmente este honor: además, su nom-

bramiento está sometido al beneplácito del Soberano.

»La opinión pública se ha complacido á veces en llamar á la Academia *Cuartel de Inválidos de la literatura*, porque se la ha visto reclutarse frecuentemente entre los literatos cuya carrera ha terminado ya.»

De estas últimas palabras del tranquilo y bonachón *Larousse* cabe deducir cuán arraigada está en Francia la idea de que la Academia francesa no responde á los fines de su instituto.

..

Sigamos con el *Dictionnaire Universel*, artículo *Institut de France*:

«Así se llama la reunión de nuestras cinco Academias:

La Academia Francesa.

La Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

La Academia de Ciencias.

La Academia de Bellas Artes.

La Academia de Ciencias Morales y Políticas.»

Ideado por Colbert, la Convención, en sus últimas sesiones, dió la ley fundando el *Instituto de Francia* (25 Octubre 1795), ley completada al año siguiente (3 Brumario, año IV) y modificada en los posteriores hasta la ley de 23 de Enero de 1803, que todavía rige en lo sustancial.

Esta ley, en su art. 1.º, disponía que la elección de los individuos de la Academia debe someterse al beneplácito del jefe del Poder ejecutivo.

En el 2.º organizaba el Instituto en cuatro clases ó secciones:

Academia de Ciencias.

Lengua y literatura francesas (Academia Francesa.)

Historia y literatura antigua (Academia de Inscripciones.)

Academia de Bellas Artes.

Queda ya dicho que la Restauración alteró la constitución del Instituto restableciendo las antiguas Academias y expulsando á veintidós individuos, entre ellos al pintor David, al obispo Gregoire, Monge, Carnot, Lakanal, Sièyes...

Al fin, en 1832, M. Guizot, entonces Ministro de Instrucción pública, restableciendo las cuatro antiguas secciones del Instituto, añadió la quinta:

Academia de Ciencias Morales y Políticas.»

*
* *

Limitándonos á la Academia francesa, cabe preguntar si ha respondido á los fines de su instituto, no tanto á los que le asignara el Cardenal, como á los que la opinión pública le ha atribuído, queriendo considerarla como el Areópago de la literatura francesa, y, á veces, como Convención revolucionaria de las letras.

El número y calidad de los por ella postergados dan á entender claramente que no: Descartes, Scarron, Pascal, Molière, La Rochefoucauld, Bayle, Regnard, J. B. Rousseau, Vauvenargues, Le Sage, Prevost, Piron, J. J. Rousseau, Diderot, Mably, Andrés Chenier, Beaumarchais, Chamfort, Courier, Balzac, Lammenais, Nerval, Beranger y tantos otros, han sido los titulares del fantástico sillón *cuarenta y uno*, en el cual la opinión literaria se ha complacido en ver como una protesta viva contra las elecciones académicas, que muchas veces han sorprendido por lo imprevistas ó lo parciales, ó por el deseo marcado que en ellas se ha visto de buscar y arrostrar la impopularidad.

En este sentido la novela de Daudet es la pintura más cruelmente exacta de la Academia francesa.

*
* *

Ha caracterizado siempre á la Academia francesa una tendencia conservadora marcadísima, y horror santo á toda clase de innovaciones literarias. Constantemente ha descubierto tendencias á no admitir entre sus miembros á ningún genio original ó personal que se separase, poco ó mucho, de las corrientes dominantes en literatura, y mejor de las atrasadas. La lista de nombres que más arriba citamos es suficiente prueba. Prefiere siempre las inteligencias medianas, respetuosas á toda clase de autoridades, de espinazo encorvado, sin ideas propias, acumuladores de lugares comunes, rebuscadores, sin crítica, de papeles viejos, de estilo literario incoloro, insípido y tibio, medianías, en una palabra, que ni deslumbren ni desdoren. Sólo en rarísimas excepciones, cuando la Academia ha cansado excesivamente á la opinión pública con repetidas elecciones impopulares, cuando trata por una ú otra causa de acallar las justas indignaciones de la opinión ó de la prensa, llama á su seno algún escritor notable por su talento, y en estos casos raros procura siempre que si pertenece á alguna nueva escuela, sea de los más templados, de los que forman el lazo de unión entre las nuevas tendencias y las antiguas, pero siempre exigiendo del nuevo candidato concesiones y rebajamientos á los que difícilmente se dobla ningún talento varonil é independiente. Así

se explica que los dos más grandes novelistas franceses de este siglo, Balzac y Flaubert, no hayan pertenecido al Instituto.

Nada diremos de la influencia de los *príncipes* en la Academia. Sabido es que por liberalidades increíbles en esta familia de Harpagones, por su trabajo continuo de muchos años, se han conquistado dentro de ella una posición que en el pasado mes de Junio ha llevado á una Comisión académica á pedir al Gobierno francés que al duque de Aumale se levante el destierro que hoy pesa sobre la familia de Orleans.

*
**

No es éste el mejor sitio para juzgar la obra de Daudet, ni tiene el traductor la talla y los conocimientos que para ello se necesitarían: por esto se limita á dar estos breves apuntes, que facilitarán á muchos lectores la lectura de la novela.

Se trata de un medio social distinto de los conocidos por nosotros, y por esto hemos dado ligera idea de la institución, atendiendo también á que la importancia que en la vida francesa tiene la Academia, no se puede medir por la escasísima que aquí tiene la Española, á pesar de que ésta trabaja más, como lo prueban las muchas ediciones del Diccio-

nario de la lengua. Y perdone mi amigo Escalada esto, que no es elogio interesado, puesto que bien sabe el animoso y erudito crítico que el que esto escribe no aspira á ser académico; de lo cual también se convencerá el que en esta traducción leyere la obra de Daudet.

C. M.

Julio, 1888.

EL ACADÉMICO

(L'IMMORTÉL)

I

En el *Diccionario de hombres célebres contemporáneos*, edición de 1880, artículo ASTIER REHU, se lee:

«Astier, llamado Astier-Rehu (Pedro-Alejandro Leonardo), de la Academia Francesa.—Nació en 1816 en Sauvagnat (Puy-de-Dôme), de una familia de honrados labradores. Desde su más tierna edad reveló rara aptitud para la historia. Estudios sólidos, como ya no se hacen, que empezó en el colegio de Riom y terminó en el liceo de Luis el Grande, del cual más tarde había de ser profesor, le abrieron de par en par las puertas de la Escuela Normal Superior. De ella salió para desempeñar la cátedra de Historia en el liceo de Mende, donde escribió su *Estudio sobre Marco Aurelio*, premiado por la Academia Francesa. Llamado al año siguiente á París